

Cordón García, José Antonio. Opiniones mohicanas de Herralde. Archipiélago. Editar en tiempos de gigantes. N° 51, 2002, pp. 82-86

Las opiniones mohicanas de Herralde  
José Antonio Cordón

Hemos sido testigos en los últimos meses de un fenómeno singular en lo que atañe al mudo de la edición. Este ha sido el desplazamiento a las primeras páginas de los medios de comunicación de acontecimientos relacionados con alguno de sus componentes, ya sea la figura del autor, por mediación de plagios y negros, la del crítico, con selecciones discutibles y discutidas en los panteones del canon transmisible y representable, la del propio editor como caballero andante de la denuncia y el armisticio. Pocas veces como hasta ahora un mundo tan hermético como el editorial ha sido objeto de tanta atención y espacio informativo. Nunca tampoco este sector se había autocontemplado tanto a través de memorias, autobiografías, semblanzas y otros escritos intempestivos. Tampoco antes habíamos visto aparecer tal cantidad de paraliteratura en torno al fenómeno de la edición en sus diferentes facetas, analizándolo desde perspectivas tan dispares como las patológicas o la simple intriga policial.

La edición, un elemento nuclear en los sistemas de comunicación, tampoco ha suscitado demasiado interés en las instituciones académicas, y si lo está recibiendo en la actualidad es en tanto que sistema en fase de desaparición, colapso o suplantación por tecnologías emergentes como la electrónica, a las cuales los sistemas de producción, distribución, comercialización y consumo tradicionales les sirven como referente para establecer contrastes favorables a los nuevos medios. En términos generales muy pocos estudiosos de Ciencias Sociales se han aproximado a la edición como disciplina de investigación. La rama de Sociología del Conocimiento o la de Sociología de la Ciencia rara vez se ha preocupado por la publicación de libros como un aspecto nuclear de sus investigaciones. Tampoco las propias empresas ligadas al sector editorial han estado interesadas en el análisis del mismo.

¿Qué ha ocurrido para que este ámbito sea objeto de tal seguimiento? ¿Qué ha impelido a escritores, editores, críticos, librereros, lectores a relatar sus experiencias con tal intensidad y convicción? ¿Por qué el ámbito editorial se ha convertido en materia de narración literaria tanto desde la parodia como desde el realismo?

Una visión optimista del fenómeno nos podía llevar a interpretar estos hechos como ejemplo de maduración de una actividad que, parafraseando a Ortega, encuentra en el ensimismamiento su carta de naturaleza social y científica. Rubert de Ventos en un acertado ensayo cifraba en el estadio de la autorreflexión, los momentos de culminación de las distintas artes, pintura, arquitectura, música, etc que evidenciando sus materiales, poniendo de relieve las tramas ocultas de su cocina, pasaban de un estado de apariencia a otro de realidad. Siguiendo con el símil, el mundo editorial se encontraría en esa fase de introspección en los que el qué, el cómo, el cuando, el por qué, empiezan a desvelarse poniendo en evidencia el negativo de la película que se escondía en las candilejas del sector. De cualquier modo era insólita la falta de reflexión sobre el particular, habida cuenta que se trata de un sector de importancia capital en el mercado de bienes simbólicos. Pero solo en los últimos años editores como Muchnick, Shifrin, críticos como García Posada, Rafael Conte, Reich Ranicki o steiner, librereros como Yanover , escritores como Marías, Muñoz Molina, Savater, Azua, etc han tenido ocasión de ver sus experiencias no solo publicadas sino incluidas en las listas de obras mas vendidas en el panorama editorial español.

Y a estas obras, a las que podíamos añadir la reciente biografía sobre Feltrinelli, “Senior Service”, se les acaba de sumar la edición española de las “Opiniones Mohicanas” de Jorge Herralde, publicadas inicialmente en México por la editorial Aldus en el año 2000.

Que un editor escriba es por si mismo noticia, aunque sólo sea por las expectativas que desencadena en el público ávido de colmar los pesebres del morbo cultural. Que lo haga el fundador de Anagrama es doblemente significativo pues se trata del más genuino representante, no el único, de la edición independiente, cultural, en España. Y este es el hilo conductor que podemos adivinar entreverado en el conjunto de intervenciones de todo signo que componen este libro. A caballo entre el libro de memorias, la autobiografía, la crónica, la intervención bajo demanda, y el homenaje,

toda la obra se haya atravesada por una filosofía de trabajo, por una concepción del oficio de editor que responde a un modelo sólidamente articulado en una tradición en la que militan nombres como los de Einaudi, Barral, Feltrinelli, o Gallimard. Einaudi lo calificó con la prosaica expresión de “Edición Sí”, Herralde lo desarrolla a través de una serie de apuntes en los que el trato con el autor, el cuidado del manuscrito, la relación con los librerías, pero sobre todo la curiosidad intelectual, el afán por descubrir y la confección de un catálogo como expresión de una trayectoria, de una persistencia, de una labor equilibrada y coherente, representan los puntales en los que asienta el trabajo riguroso del editor que se quiere independiente.

Aunque la obra se articule en tres partes bien diferenciadas, las dos primeras dedicadas a autores, editores, la última a sus reflexiones sobre el sistema editorial, con un divertimento etnológico como entremés, en cualquiera de ellas despuntan interesantes reflexiones sobre el oficio editorial, hechas desde el cariño y la pasión por una profesión que su autor vive en términos arrebatados. La semblanza de autores como Nabokov, Patricia Highsmith, Rossi, Pitol (prologuista a su vez de estas Opiniones, tanto en su versión mexicana como española), Bolaño, Pombo, Puertolas, entre otros, o editores como Barral, Einaudi, Chiffrin, etc. constituyen un ejemplo del conjunto de saberes y haceres que invisten a un buen editor como tal. El relato de descubrimientos editoriales, de la persecución de derechos, de arduas negociaciones, de los sistemas para proporcionar visibilidad a autores y obras etc, son algunos de los temas que con ironía y perspicacia se desbrozan en esta entrega.

Obra hecha mediante la acumulación o reagrupación de intervenciones, alejada del sistematismo de un tratado o de unas memorias articuladas, ofrece sin embargo al interesado por el mundo del libro y sus candilejas la oportunidad de asomarse a las azoteas de la creación y a los sótanos de la edición, de la edición Sí, a problemas tan candentes como el de la aparición de nuevos soportes, el precio fijo de los libros o los procesos de globalización y concentración editorial que amenazan con erradicar la pluralidad de una oferta cualificada. Casi veinte años de intervenciones se recogen en esta obra en la que se adivina una vocación de coherencia y una fijación apasionada por un oficio que Herralde vive impetuosamente.